

Fotografiar, construir, amar

1998

Publicado en: *Workshop di Architettura: 20 per LIDO*, Ayuntamiento de Catanzaro, Catanzaro, 1998.

(Cuando uno muestra su obra, en realidad enseña apenas unas pocas fotos).

Fotografías, un rastro de luz que ha pasado y ha dejado unas formas, nada más...

¿Nada más?

Fotografías que explican un poco la situación que vivimos, el margen de libertad que tiene el arquitecto, que es un margen muy pequeño, y peligroso: si te sales de él, del margen que te marcan, e intentas moverte, entonces...

Fotografías en las que se respira el mismo aire. Y no es el aire que yo respiro, es el que me hacen respirar. Por qué en este mundo, cada vez hay más gente que siente como la Tierra se va separando del Sol, que el Sol luce menos y su luz es más débil, y en la creciente oscuridad caminamos por la vida tropezando, sin ver por donde vamos, sin tener a donde agarrarnos, mientras nos sopla a la cara un viento cada vez más gélido.

Entonces, a veces, esto coge forma, y se encarna entre mis manos (entre las redes de mis neuronas), por qué yo no vivo solo, en un desierto, vivo en Barcelona. Forma, como sismógrafo de mis emociones. Sismógrafo, que de manera compulsiva y brusca va grafiando —transcribiendo— los sismos interiores, las mareas que se acumulan en los nervios cuando estos están a flor de piel, apelonados en la última superficie, esa piel. Piel, como bolsa exterior que mantiene apretada nuestra carne y nuestras vísceras, evitando que se desparramen a cada paso. Así, por lo menos, cuando los nervios están a flor de piel, la forma nace de los nervios. Pero esto ayudado por todo lo que nos rodea, pues la forma condensa la crispación ambiental (que existe), ¡y lo puede hacer con tanta fuerza! También como reacción contra un contexto definido desde esta civilización podrida por el oro; sociedad de establecidos anquilosados, de sobrevaloración de lo funcional, de lo pragmático, de lo económico; absolutización que ha acabado fagocitando todo valor que no se ajuste a la eficacia capitalista.

(Pero ¡ojo!, que las cosas y casas que construyo “funcionan”, por qué así lo quieren los que van a utilizarlas y las pagan; es algo que acompaña siempre la proyectación, dándose por supuesto; por eso el discurso no se centra sobre la funcionalidad, que simplemente está ahí y se cumple, como que al final cada día el Sol sigue saliendo, como que mi corazón de hecho sigue latiendo).

Mientras, las vanguardias artísticas nos han ganado la libertad, también la formal, y eso no podemos dejar arrebatarlo por ninguna academia moderna, por ningún falso dogma, por ningún diseccionador de nuestros nervios: nuestros nervios, que son los que mejor saben cómo debe ser hoy la forma arquitectónica.

Barcelona, solsticio de verano de 1998



Foto 1

Foto 2

Foto 3

FOTOS (fotos: Alberto T. Estévez)

Foto 1

Autorretrato realizado con cámara estenopeica, de la serie “El margen de libertad del que ‘disfruta’ el (joven) arquitecto”, Barcelona, años 90.

Foto 2

Mesas polivalentes, L'Escala, 1995.

Foto 3

Vivienda unifamiliar aislada, Almerimar, 1993-1995, con plataformas ajardinadas en cada nivel, conectadas al jardín circundante.